

LA



HÍQUINAH

Suplemento
Cultural

Centro INAH Tlaxcala

**Lenguas indígenas en Tlaxcala:
¿qué hacer ante lo que
pareciera ser su inminente
desaparición?**

Milton Gabriel García Hernández

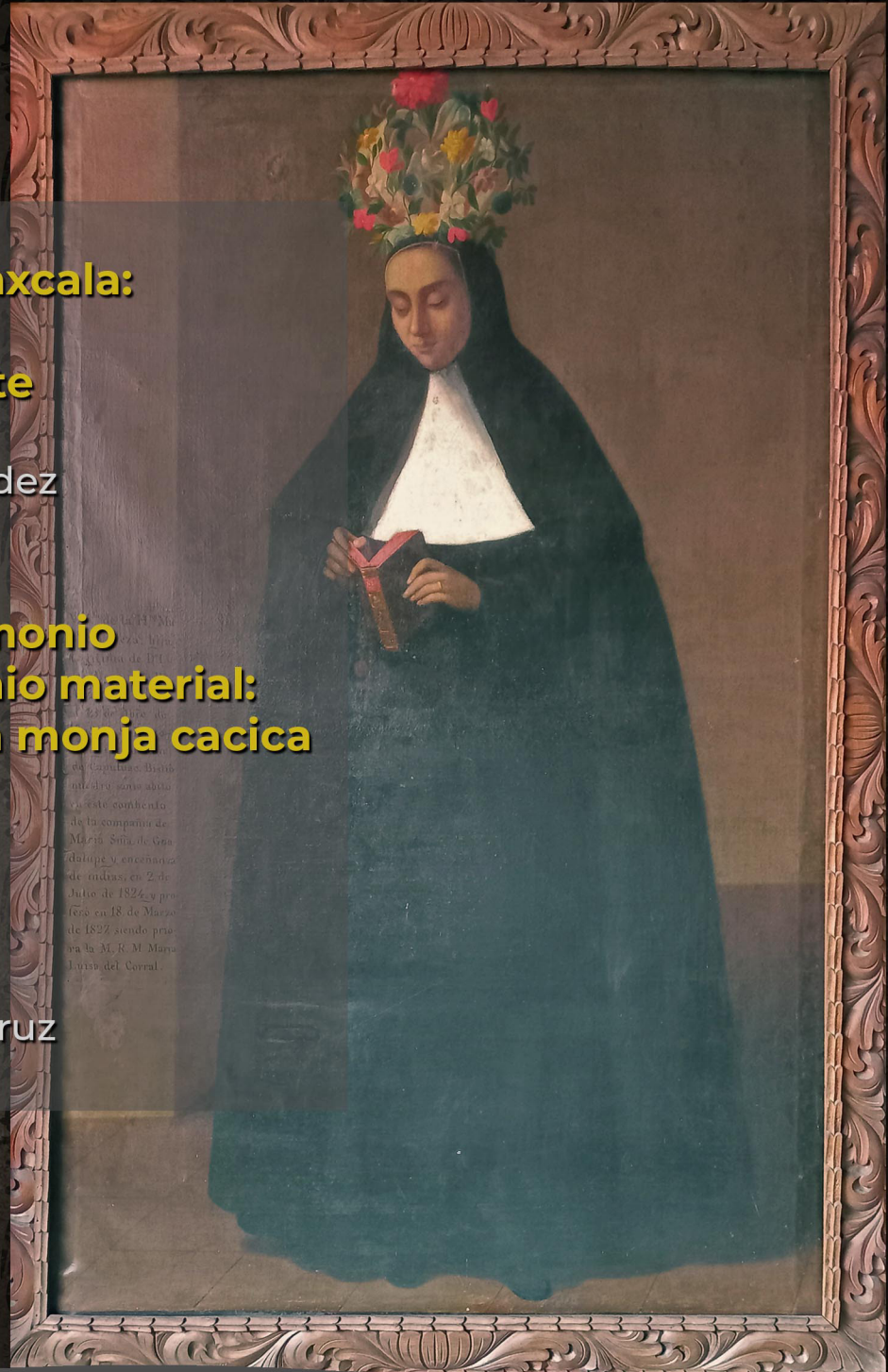
**La importancia del patrimonio
inmaterial en el patrimonio material:
el caso del retrato de una monja cacica**

Mónica Martí Cotarelo

Campanas a duelo

Hilario Topete Lara

Montserrat Patricia Rebollo Cruz



Presentación

Pendiente del contexto social, histórico y cultural en el estado, el equipo de investigación del Centro INAH Tlaxcala expone justamente en esta nueva edición procesos que destacan su intervención y acompañamiento en el rescate, preservación y difusión de las manifestaciones del patrimonio cultural.

Refiriendo a un elemento relevantemente identitario como son las lenguas originarias, es el doctor en etnología Milton Gabriel Hernández García, quien puntualiza en la urgente necesidad de enfocar y socializar acciones sobre el rubro a fin de evitar una inminente desaparición.

Basado en estadísticas oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) del 2020, el investigador asienta que en nuestro estado hay 27,174 personas mayores de 3 años que hablan alguna lengua indígena; menciona en primer lugar al náhuatl, seguido del totonaco, después el otomí (yuhmu) y el mazateco. Asimismo, identifica en México al náhuatl y otomí, dentro de las 31 lenguas que enfrentan un riesgo mayor de extinguirse.

Un panorama general cimentado en análisis y registros fehacientes, Hernández García vislumbra un horizonte poco alentador, anteponiendo que, de no atenderse la revitalización de las lenguas indígenas desde su lugar de origen, en muy pocos años, habría menos hablantes con los que cuenta Tlaxcala. De manera que ins-

ta a través de su texto a emprenderse acciones de forma inmediata.

De manera propositiva, remarca en eliminar la subordinación, la exclusión y discriminados, que han sido detonantes de una desvalorización a lo largo de la historia, a lo que subraya el autor de “Lenguas indígenas en Tlaxcala: ¿qué hacer ante lo que pareciera ser su inminente desaparición?”, considerarse y apoyar programas y proyectos existentes (enlistados en el texto), que ofrecen una gran opción en el rubro lingüístico nacional impulsada por la Secretaría de Cultura del gobierno federal en coordinación con el estatal, significando un esfuerzo inédito de política pública en el país para preservar las lenguas que están frente a un grave riesgo de extinguirse.

Por su parte, Mónica Martí Cotarelo, de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH, colabora en esta edición exponiendo sobre “La importancia del patrimonio inmaterial en el patrimonio material: el caso del retrato de una monja cacica”. Su documento enfoca en la importancia de la reciente donación del cuadro titulado “El retrato de Manuela Mesa. India cacica y monja coronada”, al Museo Regional de Tlaxcala, por parte de la Dra. Gabriela González, quien a su vez lo recibió de manos de su señora madre, la Dra. Josefina Muriel.

Refiere a una pintura de autor desconocido, que retrata a Manuela de Mesa, hija del cacic-

que del pueblo de San Bartolomé, jurisdicción de Capulhuac, don Lucas Mesa y doña Anastasia Reinoso. Dado su origen, la protagonista de Mesa era una India cacica que tomó los hábitos y aparece coronada el día de su profesión en el Convento de la Compañía de María y Enseñanza de Indias el 18 de marzo de 1827.

Considerando la opinión de la Dra. Muriel, Martí enfatiza la invitación implícita que muestran los retratos de las jóvenes y niñas de la época virreinal que habitaron los conventos; contemplar los sitios solemnes en contraste con los detalles en vestimenta y adornos que deslumbran tanto por la delicadez, como por el oro y perlas que lucen. Destaca los valores que se atribuyen a éstas obras de arte, a partir de diversos criterios y procesos histórico-culturales, al tiempo de narrar la tradición de encargar a un artista el retrato de la hija que ingresaba a un convento y tomaba los votos, cuyo origen data de los siglos XVII y XVIII.

En el caso del trabajo de campo en Ocototco, Yauhquemehcan, realizado por el Centro INAH entre 2019 y 2022, bajo el proyecto “Rutas y sendas”, a cargo del Archivo de la Palabra, se exponen resultados de su labor dedicada a la salvaguardia de las expresiones del patrimonio cultural inmaterial en la entidad, con el tema “Campanas a duelo”.

Basados en sus objetivos hacia el rescate del acervo y práctica del proceso de elaboración sobre las campanas que han dado reconocimiento a la comunidad de Ocototco y derivado del trabajo directo con los artesanos y conocedores del oficio de origen, propósito y herencia que se concreta en esta expresión cultural, los doctores Hilario Topete Lara y Montserrat Reboillo Cruz contextualizan ese legado.

Comparten un panorama histórico detallando los inicios de este oficio centenario. Su mirada antropológica describe el episodio de la conquista de hace 500 años atrás, con influencia venida de los reinos de Castilla y Aragón y como el que “implicó un encontronazo de patrimonios: religión y mitografías, uso de implementos agrícolas y conocimientos...”. Tocaban la organización familiar y gubernamental, “entre muchos más elementos de la cultura que entraron en un diálogo que no permitió la conservación de lo puramente occidental ni de lo puramente prehispánico”, como señalan.

Siendo hoy un elemento que figura en los paisajes sonoros y la vida cotidiana de la comunidad, como instrumentos para comunicar a distancia, ofrecen una concisa introspección sobre el oficio de la fundición, merecedor de un plan de salvaguarda como el patrimonio cultural que representa, pero como la expresión cultural en riesgo que vive actualmente, pese a haber significado una tradición gremial heredada de padres a hijos.

Andrea Herrera González⁽¹⁾

Difusión Centro INAH Tlaxcala

⁽¹⁾ Licenciada en Periodismo y Comunicación



**LENGUAS INDÍGENAS EN TLAXCALA:
¿QUÉ HACER ANTE LO QUE PARECIERA SER
SU INMINENTE DESAPARICIÓN?**



Milton Gabriel Hernández García*

Hay, por supuesto, personas que consideran que la muerte de esas lenguas [las indígenas] es inevitable y que, además, no hay razón para dolerse de ello ya que la unificación lingüística es altamente deseable. En contraste con semejante actitud, hay otros que pensamos que la desaparición de cualquier lengua empobrece a la humanidad. Todas las lenguas en las que cualesquiera mujeres y hombres aprendieron a pensar, amar y rezar, merecen ser respetadas como parte de sus derechos humanos. Y esto lo aplico a todos los idiomas amerindios y a todos los que en el mundo se hablan.

Miguel León-Portilla

El diez de enero de 2023, trascendió en medios nacionales la triste noticia de que había muerto, a los 95 años, el señor Pedro Salazar, uno de los tres últimos “hablantes fluidos” del ixcateco, en Oaxaca. Esta lengua ha sido definida en varias ocasiones como un “idioma indígena que agoniza, que muere poco a poco”. Para los habitantes de la comunidad de Ixcatlán, el fallecimiento de Don Pedro ha sido motivo de mucha tristeza, pues no solo era de los últimos hablantes. También era un férreo promotor y defensor de su lengua y su cultura.

Para muchas comunidades de Tlaxcala, lo que ocurre en Ixcatlán no es tan lejano. Según las estadísticas oficiales del 2020 (INEGI), en nuestro estado hay 27,174 personas mayores de 3 años que hablan alguna lengua indígena. El náhuatl es practicado por 23,171 personas; le sigue el tonaco, con 1,910; después el otomí (*yuhmu*) con

**⁽¹⁾ LENGUAS ORIGINARIAS
QUE SE HABLAN EN TLAXCALA**

mexicano (del oriente central)
[mexikano]
<mexicano del oriente central>

Chiautempán: Chiautempán, Ixcotlancuentlac, San Antoñotla, San Bartolomé Cuahuixmatlac, San Pedro Muñoztla, San Pedro Tlalcuapan de Nicolás Bravo, San Pedro Xochiteotla, San Rafael Tepatlaxco, Santa Fe Esperanza, Tlalcolijia.

Contla de Juan Cuamatzi: Acxotecamila, Atlapechco, Barrio la Luz, Capula, Contla, Ixtlahuaca, Ocotlán Tepatlaxco, Rancho Hueyicuentla, San Felipe Cuauhtenco, San José Aztatla, Santa María Aquiahuac.

Mazatecochco de José María Morelos: Copachigia, Epifanio Xicohtencatl, Guadalupe Xicohtencatl, Mazatecochco, Potrero Largo, Ramos Muñoz Manzano, San Juan Ixhualco. San Francisco Tetlanohcan: Ex-Rancho de Guadalupe, San Francisco Tetlanohcan.

San Pablo del Monte: Apantenco, Ex-Hacienda Guadalupe Xaltelulco, Ex-Hacienda San Pablo del Monte, Patlaguactel, Pipilatzi, Popozotzi, San Isidro Buen Suceso, San Isidroso (Coyotera), Tecolotzi, Tetzacuhalco, Tlalcotépetl, Villa Vicente Guerrero, Xahuen Vargas.

Santa Cruz Tlaxcala: Alejandro Peña Conde, Barrio de Analco, Coxtla, Guadalupe Tlachco, Jesús Huitznahuac, Santa Cruz Tlaxcala.

Tenancingo: Leandro Xicohtencatl Saucedo, Tenancingo.

Teolochocho: A la Vuelta, Apachco, Ayocalco, Coapunte, Cuauhtenco, Cuatecoloyotl, Cuaxinca, El Carmen Aztama, Nazario Pérez Pérez, Teolochocho, Tepizila, Zacatepanco, Zacazontetla, Zapahua.

yühmu
[jühmu]
<otomí de Ixtenco>

Ixtenco: San Juan Ixtenco.

⁽¹⁾ Lenguas originarias que se hablan en Tlaxcala. Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales, INALI, 2008, pp. 132 y 151.

602 y el mazateco con 281 hablantes. De manera global, quienes hablan una lengua indígena en Tlaxcala apenas representan el 2.2 % respecto de la población total.

Según datos del INALI, el náhuatl se habla solo en ocho de los 60 municipios de Tlaxcala y el *yuhmu* en uno.

Las anteriores cifras podrían no ser tan desalentadoras, a menos que hagamos una somera revisión de la historia reciente. En 2015, INEGI registró 32,994 hablantes de una lengua indígena en el estado, es decir, el 2.74% de habitantes. La cifra oficial del *yuhmu* era de 736 hablantes y del náhuatl, 27, 518.

Estos datos confirman que, en cinco años, hay 164 hablantes menos del *yuhmu*, 4,347 menos del náhuatl y 5,820 hablantes menos del conjunto de lenguas indígenas en Tlaxcala. A esta velocidad, en veinte años o tal vez en menos tiempo, las dos lenguas indígenas originarias de nuestro estado habrán desaparecido.

De hecho, el titular del INALI señaló en abril de 2019 que “de no emprenderse acciones de forma inmediata, las lenguas otomí o hñahñú y el náhuatl que son originarias de la entidad, desaparecerán”. También reconoció que uno de los factores que propician la desaparición de las lenguas originarias en Tlaxcala, corresponde a que históricamente los pueblos indígenas “han estado subordinados, excluidos y discriminados. Ha habido una política lingüística nacional de homogenizar, de castellanización, de considerar al español como la única lengua nacional, pese a que la ley dice que las lenguas indígenas también son nacionales y es una obligación de los estados y municipios tratarlas como tal”.

Este no es un fenómeno exclusivo de nuestro estado, pues se vive en muchas regiones indígenas del país y del mundo. En México se tienen identificadas 31 lenguas que enfrentan un riesgo mayor. Por su puesto, entre ellas están el náhuatl y el *yuhmu* de Tlaxcala. No deja de ser paradójico el hecho de que ambas pertenecen al grupo de lenguas indígenas con más hablantes en todo el país, aunque en nuestro estado tienen cada vez menos hablantes.

Aun cuando el riesgo es aparentemente menor para el náhuatl, ambas lenguas comparten un hecho preocupante: son ya muy pocos los jóvenes o niños que las están aprendiendo, salvo algunas palabras y frases sueltas en las escuelas que no posibilitan una comunicación fluida. También es cierto que, desde un punto de vista puramente numérico, el *yuhmu* enfrenta un riesgo mayor, pues de los 7,500 habitantes de Ixtenco, el único municipio en el que se habla, apenas unas 600 personas se comunican en esta lengua. Ello explica lo que señaló hace pocos días un hablante de esta comunidad: “el otomí de Ixtenco tiene los días contados”.

No es difícil prever, a partir de la realidad actual de las lenguas indígenas de Tlaxcala, si habrá un escenario favorable a futuro o si, por el contrario, el proceso de extinción a corto plazo para el *yuhmu* y a mediano plazo para el náhuatl, podría ser reversible. Lo que sí podemos asegurar es que, si la extinción se consuma, no habrá marcha atrás.

Ante la realidad que nos interpela, es necesario reconocer que para el diseño de lo que habrán de ser las nuevas políticas lingüísticas en el estado, no se puede partir de cero. Es urgente la realización de un diagnóstico sociolingüístico participativo en cada comunidad, que

deberá considerar los factores principales que estableció el grupo de expertos de la UNESCO para evaluar la vitalidad y el riesgo de una lengua, además de iniciativas comunitarias locales que se deben fortalecer, pues han acumulado una valiosa experiencia.

Además de dimensionar las circunstancias desfavorables que atraviesan actualmente las lenguas indígenas de Tlaxcala, es necesario construir propuestas para la construcción de un horizonte alternativo a esta condición adversa, bajo la premisa de que sociedad y gobierno deben actuar de manera urgente y coordinada para evitar el desplazamiento definitivo de las dos lenguas originarias que aún persisten y resisten en nuestro estado.

En primer lugar, es fundamental reconocer el aporte de diversas acciones, proyectos y programas que están impulsando tanto el gobierno federal como el estatal. Entre ellas, la reciente creación de los Semilleros Creativos de Producción Audiovisual y Lengua *Yuhmu* en Ixtenco y el de Creación Literaria en Lengua Náhuatl en San Pablo del Monte, que están siendo apoyados por la Secretaría de Cultura del gobierno federal, en coordinación con el estatal. También es de suma importancia la reciente creación de la Universidad Intercultural de Tlaxcala, que está radicada precisamente en el municipio otomí de Ixtenco y tiene como una de sus misiones fundamentales, contribuir a la revitalización de las lenguas indígenas.

También alentadora es la reciente creación de la primera Universidad de las Lenguas Indígenas de México por parte del gobierno federal, así como la propuesta de Iniciativa de Reforma Constitucional sobre Derechos de los Pueblos Indígenas y Afromexicanos que ha elaborado el

Gobierno de México, ya que plantea de manera clara la necesidad de hacer un esfuerzo inédito de política pública en el país para preservar las lenguas que están frente a un riesgo muy grave de desaparición.

CONVITE
Cultural

RESONANCIAS DEL YUHMU
Ixtenco, Tlaxcala

Biblioteca Interactiva de Lenguas Indígenas La Canica
Av. 11 Sur 3, Barrio San Antonio Segundo

Convivencias semanales a través de actividades artísticas

Todos los viernes
Del 24 de marzo al 10 de noviembre de 2023
de 17 a 19 h

Público en general

Entrada libre
Programación sujeta a cambios

GOBIERNO DE MÉXICO | CULTURA

gob.mx/cultura

Flyer de actividad del programa Convite.
Archivo de la Secretaría de Cultura, 2023

La propia gobernadora de Tlaxcala refrendó en marzo de 2023 su compromiso para realizar acciones orientadas a evitar que mueran las lenguas indígenas en el estado, articulándose con los diferentes niveles de gobierno y con los poderes legislativo y judicial. El propio Secretario de Cultura del estado reconoció recientemente que, si se extinguieran el náhuatl y el otomí, “significaría un fracaso y una tragedia”.

Ahora bien, para las acciones que se emprendan como parte de las nuevas políticas públicas de revitalización lingüística, es importante ubicarnos en el marco normativo. Además de la *Ley General de Derechos Lingüísticos de los*

Pueblos Indígenas (2003), también contamos con la *Ley de protección, fomento y desarrollo a la cultura indígena de Tlaxcala* (2006), que contempla diversas disposiciones específicas sobre las lenguas y los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas del estado. En diferentes artículos establece que tanto el gobierno estatal como los ayuntamientos deben promover el desarrollo, rescate y conservación de sus lenguas originarias.

También establece que la Dirección de Pueblos Indígenas tiene la responsabilidad de identificar las lenguas que se hablan en el territorio tlaxcalteca y garantizar en el “Programa Estatal de Desarrollo Indígena”, el derecho de los pueblos originarios a recibir educación en su lengua materna, pero también en lo que respecta a la atención médica.

La ley estatal es muy general y ofrece pocas herramientas orientadas a revitalizar y fortalecer lenguas indígenas en grave riesgo de desaparición, además de que varios de sus artículos están rebasados por la realidad. Una tarea inmediata tendría que ser la actualización de este marco normativo.

En el diseño de las políticas lingüísticas a desarrollarse en el estado, es de vital importancia no partir de cero, sino identificar, acompañar y fortalecer las experiencias de revitalización lingüística ya existentes y que desde hace varios años se desarrollan en las comunidades indígenas de Tlaxcala.

Por ejemplo, con relación a la lengua náhuatl, han surgido importantes experiencias comunitarias de preservación y revitalización. En numerosas localidades como San Felipe Cuauhtenco, del municipio de Contla de Juan Cuamat-

zi, es de reconocer el trabajo de la “Organización Cultural Tlahtoltequitl”, que implementa cursos y talleres para niños y adultos. Los integrantes de esta organización han denunciado públicamente en reiteradas ocasiones que los niños de las comunidades indígenas de Tlaxcala siguen siendo alfabetizados solo en español como lengua franca, desplazando al náhuatl.

Otra importante iniciativa es la del “Grupo Biocultural Yoloaltepetl” en San Pedro Tlalcupan, del municipio de Chiautempan que, desde 2010, realiza talleres semanales de lengua náhuatl, abiertos a todo el público. También organiza cada año posadas en su lengua materna, así como cursos de totomoxtle, pintura y bordado. Quienes imparten los cursos son personas de la comunidad, buscando de esa manera fortalecer el intercambio de saberes comunitarios y generacionales.

Por su parte, la lengua *yuhmu*, que enfrenta un mayor riesgo de desaparición que el náhuatl, tiene una serie de particularidades que la distinguen de las otras ocho variantes de la agrupación lingüística otomí que están reconocidas en el Catálogo de Lenguas Indígenas Nacionales del INALI. La primera es que, a nivel nacional, se habla solo en un municipio que pertenece a Tlaxcala: San Juan Ixtenco. Además, se encuentra alejada geográficamente de otras variantes y su mayor riesgo de desaparición tiene que ver con que a) se está dejando de hablar aceleradamente y b) aunque el INEGI (2020) identifica 602 hablantes, al interior de la comunidad no se reconocen más de 100 personas que aún se comunican de manera fluida y cotidiana en *yuhmu*, todas mayores de sesenta años (Francisco Castro, comunicación personal). Aún existen algunas cuantas personas menores de sesenta que aun la entienden, pero ya no la

hablan y un hecho altamente preocupante es que al interior de las familias ya no se les está enseñando a los niños el *yuhmu* como lengua materna.

Rafael Alarcón Montero, investigador de la Dirección de Lingüística del INAH considera que es urgente realizar acciones para salvaguardar, difundir y enseñar esta lengua porque es muy posible que “a más tardar en un par de décadas ya no quedará nadie que se comuniquen en *yuhmu*”.

En esta comunidad, también se han puesto en marcha desde hace años, distintas acciones para evitar que esta lengua desaparezca, como los cursos y talleres que buscan el acercamiento a ella entre los niños a través de actividades artísticas como la música y el teatro. Un caso interesante es el del coro “Voces *Yuhmu*”, que busca recuperar la lengua originaria de la comunidad a través del canto, así como las acciones del “Comité Municipal de Seguimiento a la Norma de Escritura de la lengua *Yuhmu*” que está impartiendo cursos a niños y adultos, además de que ha promovido que la lengua materna esté presente en el espacio público, como la señalética comunitaria.

El INAH ha emprendido recientemente algunas acciones y proyectos. Uno de ellos es el que impulsa el Archivo de la Palabra de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), mediante el cual se produjeron materiales audiovisuales con las canciones más representativas del municipio en lengua materna y se desarrolló el proyecto “Registro de la Lengua *Yuhmu* a través de la memoria colectiva” para el registro de mitos y relatos de la tradición oral. Por su parte, la Dirección de Lingüística del INAH también ha contribuido de manera impor-

tante desarrollando un trabajo de descripción de la lengua y creando materiales para difundir, fortalecer y revitalizarla, como el documental “El *yuhmu*: una lengua en alto peligro de extinción”, los talleres de adecuación de la Norma de la Escritura Hñähñu a las características del otomí de Ixtenco, así como la creación de murales para visibilizar la lengua y hasta una lotería en lengua *yuhmu* (<https://www.youtube.com/watch?v=7D6UoCPzrKw>).

Todas estas iniciativas, promovidas y organizadas por colectivos culturales de las comunidades con apoyo de instituciones externas, han mostrado un notable compromiso con la revitalización de las lenguas originarias, generando importantes aprendizajes y logros, además de que acumulan ya una vasta experiencia que se ha desarrollado a través de años de perseverancia.



“Yo soy otomí (yuhmu), Tlaxcala, archivo de la Secretaría de Cultura.

Es importante también considerar los procesos exitosos de revitalización lingüística que se han producido en diversos países como Nueva Zelanda y Groenlandia, así como buscar el apoyo de organizaciones especializadas en México, como el Grupo de Acompañamiento a las Lenguas Amenazadas (GALA).

Como ya se mencionaba antes, además de reconocer y partir de las experiencias en curso, es importante realizar un diagnóstico sociolingüístico participativo específico en cada una de las comunidades en las que aún existen hablantes, así sean pocos, adoptando como metodología base el documento que estableció el grupo de expertos de la UNESCO en 2003 para identificar los factores principales que permiten evaluar la vitalidad y el riesgo de una lengua: 1) transmisión intergeneracional de la lengua; 2) número absoluto de hablantes; 3) proporción de hablantes en el conjunto de la población; 4) cambios en los ámbitos de utilización de la lengua; 5) respuesta a los nuevos ámbitos y medios de comunicación; 6) disponibilidad de materiales para el aprendizaje y la enseñanza de la lengua; 7) actitudes y políticas de los gobiernos y las instituciones hacia las lenguas, incluidos su estatus de oficialidad y uso y 8) actitudes de los miembros de la comunidad hacia su lengua.

Como parte de ese diagnóstico es fundamental identificar los grados de dominio lingüístico, las percepciones sociales y las creencias que existen sobre cada una de las lenguas que se hablan en Tlaxcala. También es necesario perfilar los grupos etarios que aun entienden, hablan y se comunican en su lengua, los que aun cuando la hablan y la entienden ya no la usan para comunicarse cotidianamente, los que ya no la hablan, pero sí la entienden y los que ya no la hablan y tampoco la entienden. Este diagnóstico es mucho más complejo que el puro dato numérico que nos indica cuántos hablantes hay. Es decir, es necesario pasar de un dato meramente cuantitativo a un perfil cualitativo de la vitalidad que la lengua indígena tiene en cada comunidad. En otras palabras, identificar claramente si es más hablada por hombres, por mujeres, por ciertos grupos sociales como

los campesinos o los artesanos, de qué edades, entre muchas otras variables, así como posibles horizontes de revitalización que partan de las necesidades y propuestas de los actores comunitarios y no solo de recetas de escritorio.

No olvidemos que más allá de las celebraciones que cada año se realizan para conmemorar el Día Internacional de la Lengua Materna, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó recientemente el período que va de 2022 a 2032 como el *Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas del Mundo*. Con ello se busca alertar a nivel global sobre la difícil situación de muchas lenguas indígenas del mundo, además de movilizar a las partes interesadas y los recursos necesarios para garantizar su preservación, revitalización y promoción.

Finalizó diciendo que, ciertamente ninguna de estas propuestas pretende ser la única o la verdadera solución. Revertir la situación adversa por la que atraviesan las lenguas indígenas de Tlaxcala implica abrirse a caminos inéditos, pero también transitar por rutas ya andadas, siempre dando la voz principal a las comunidades involucradas. Es posible que aún estemos a tiempo de revertir la historia anunciada de una glotofagia definitiva en Tlaxcala, misma que ha sido sostenida por siglos de racismo, clasismo, etnocentrismo y discriminación, solo que ahora tenemos el tiempo en contra.

*Etnólogo. Profesor investigador del Centro INAH Tlaxcala.
milton_hernandez@inah.gob.mx



**LA IMPORTANCIA DEL PATRIMONIO
INMATERIAL EN EL PATRIMONIO MATERIAL:
EL CASO DEL RETRATO
DE UNA MONJA CACICA**



Mónica Martí Cotarelo
Coordinación Nacional de Museos
y Exposiciones, INAH

El 11 de septiembre del año en curso el Museo Regional de Tlaxcala-INAH recibió oficialmente en donación, por parte de la Dra. Gabriela González, hija de la Dra. Josefina Muriel, una pintura de autor desconocido, que retrata a Manuela de Mesa, hija del cacique del pueblo de San Bartolomé, jurisdicción de Capulhuac, don Lucas Mesa y doña Anastasia Reinoso. Dado su origen, Manuela de Mesa era una India cacica que decidió tomar los hábitos y aparece coronada el día de su profesión en el Convento de la Compañía de María y Enseñanza de Indias el 18 de marzo de 1827.

Retomando la opinión de la Dra. Muriel-dueña original del retrato- quien afirma que “al contemplar las hermosas pinturas que retratan a jóvenes y niñas de la época virreinal que habitaron los conventos, surge un deseo de conocer más sobre ellas, pues nos deslumbran los elegantes vestidos con que cubren sus cuerpos, con sus rostros enmarcados por vistosos aretes

y cabelleras coronadas de oro y perlas y cuellos, brazos y manos cubiertos de ricas alhajas”.

Observando este retrato amablemente donado, nos genera el deseo de conocer más sobre el contexto o la situación que motivó su creación; como saber cuáles fueron los elementos que impactaron en el ánimo individual y colectivo de esa sociedad o comunidad del primer tercio del siglo XIX cuando fue pintado.



“Retrato de Manuela Mesa. India cacica y monja coronada del convento de la Compañía de María”.

Anónimo, 1824; Óleo sobre tela.
Fotografía: Herrera C. Andrea.
Ubicación: Museo Regional de Tlaxcala, INAH.

La cultura barroca que dio origen al retrato de Manuela de Mesa

El ser humano atribuye valores a las obras de arte, a partir de muy diversos criterios que están condicionados por procesos histórico-culturales. En consecuencia, estos criterios cambian o permanecen y son aplicados según sea la moda, el mercado, los materiales, el gusto individual, los prejuicios, la política, las texturas y las guerras, entre otros muchos.

Si aceptamos el planteamiento que hizo Hans Sedlmayer desde 1931 de que cuando se analiza el fenómeno estético deben tenerse siempre presentes ciertas condiciones objetivas de captación, es decir aquellas motivaciones, impulsos del artista y condiciones histórico-sociales del proceso creativo por un lado, y por el otro, las que enmarcan igualmente al espectador de esa misma obra en cualquier tiempo histórico, podremos asumir entonces como viable la aplicación de este recurso para el análisis de este retrato de Manuela de Mesa pintado en los inicios del México Independiente.

La tradición de encargar a un artista el retrato de la hija que ingresaba a la clausura de un convento y tomaba los votos, tuvo origen en los siglos XVII y XVIII en los que predominaba el fenómeno histórico que José Antonio Maravall denominó cultura barroca, en su obra *La cultura del barroco. Análisis de una estructura histórica*. Para ese autor, el barroco es una época definida en la historia de algunos países europeos cuya situación histórica guarda en cierto momento estrecha relación, cualesquiera que sean las diferencias entre ellos, y asevera que, como derivación, la cultura barroca puede hallarse también en países americanos sobre los que repercuten las condiciones europeas de ese tiempo. Sin embargo, los aspectos del barroco que se asimilan

en uno y otro caso, y la intensidad con que se ofrecen, varían incuestionablemente. La vigencia del barroco en España se concentró en el siglo XVII, sin embargo, el arte y la cultura barroca que le dio origen siguieron teniendo validez en la Nueva España.

Tanto en España como en el virreinato, la Iglesia y la monarquía, que tenían que atraer sectores de opinión, apoyaban la existencia de aspectos poco más allá de lo racional en la sociedad para servirse de ellos. Por ello era necesario conocer el modo más adecuado de empleo de cada elemento en ese sentido y la técnica más eficaz de aplicación.

Ya Aristóteles opinaba en sus tratados sobre teoría del arte (siglo IV a. C.) que el objetivo del arte era representar no la apariencia externa de las cosas, sino su significado interior. Muchos de los descubrimientos actuales de las neurociencias corroboran los planteamientos ancestrales de corrientes filosóficas, espirituales o disciplinas médicas tradicionales y nos ayudan a entender la razón de ser de esos aspectos o elementos extra racionales manejados por Maravall.

Como afirmó Juhani Pallasmaa en *Los ojos de la piel*. La arquitectura y los sentidos, en el año 2014, las investigaciones neurológicas sugieren que nuestros procesos de percepción y cognición avanzan desde la captación instantánea de entidades hacia la identificación de detalles, más que en sentido inverso. La neuroestética tiene por objetivo combinar la investigación psicológica con la estética valiéndose de la investigación de la percepción, la producción y la respuesta al arte. La neuroeducación, por su parte, estudia cómo apren-

demos y cómo las emociones influyen en el proceso de aprendizaje en el funcionamiento del cerebro; cómo el aprendizaje se basa en la formación de asociaciones entre eventos que producen cambios en las redes neuronales y ha demostrado que el binomio emoción-cognición es indisoluble. Del mismo modo, en el año 2016, Gabriel Louis Bourdin consideró a través de su texto "Antropología de las emociones: conceptos y tendencias", que la emoción es un aspecto central del significado cultural, por el hecho de que las emociones están casi siempre implícitas en las categorías socialmente construidas, tema que estudia la antropología de las emociones.

José Antonio Maravall, refiere en *La cultura del barroco. Análisis de una estructura histórica* lo que estableció en su estudio de 1986 sobre la cultura barroca, determinados recursos con una acción psicológica sobre los individuos de la sociedad y los definió como: extremosidad, suspensión, dificultad, novedad, invención y artificio. Un ejemplo de extremosidad lo podemos encontrar en el retrato del único fraile coronado conocido hasta el momento: Fray Francisco de Santa Ana, que es un claro ejemplo de los niveles de extremosidad a los que llegó la cultura barroca con el retrato de un varón que ingresó a un convento carmelita en el año de 1754 y profesó coronándose con flores, tradición considerada socialmente adecuada para las profesas de conventos femeninos.

Por temor a posibles alteraciones en la estructura social establecida, la monarquía absolutista europea del siglo XVII procuró excluir el elemento de la novedad de todas aquellas manifestaciones que pudieran afectar el orden fundamental. Como la atracción de lo nuevo representaba una tentación para la sociedad, se le

dejó campo libre en manifestaciones en las que no constituía una amenaza al orden dispuesto. Así tanto la política, como la filosofía, la moral y la religión estuvieron exentas de elementos novedosos, mientras que el arte, la literatura y la poesía se convirtieron en actividades por cuyo cauce se dio salida al gusto por lo nuevo.



"Fray Francisco de Santa Ana".
Anónimo, Siglo XVIII; Óleo sobre tela.

Fotografía: Dahlhaus, Dolores, (2023).
Ubicación: Colección del Museo Nacional del Virreinato, INAH

El interés de las sociedades, tanto europeas como novohispanas por la novedad, se tradujo en el entusiasmo por la invención y el artificio, de modo que el hombre prefería la obra de invención o de la creatividad humanas a la simple naturaleza. Por ello, pintores, músicos, escultores, escenógrafos o mimos intervenían en la elaboración y desarrollo de las manifestaciones artísticas en iglesias, palacios, teatros, e inclusive en las fiestas, trabajando en conjunto para asaltar todos los sentidos del espectador a la vez, suerte de la que no podía escapar.

La fiesta fue un elemento que tuvo gran aceptación en la sociedad europea del siglo XVII. En ella el boato y el artificio eran prueba de la grandeza y el poder social del que la ofrecía. Hasta en las fiestas religiosas sucedía así: los cronistas europeos nunca resaltaron en ellas la devoción, pero sí la ostentación. En contraposición a lo que sucedía en Europa, la fiesta en la sociedad novohispana de los siglos XVII y XVIII –para la que la religión fue una base de sustentación–, generalmente estaba relacionada con alguna vocación de carácter religioso en la que se mezclaba otra alternativa: la tristeza, generando así lo que Claudio Esteva Fabregat denominó como el sentimiento dramático de la alegría misma, en su obra *“Dramatización y ritual de la fiesta en Hispanoamérica”*.

La profesión era una ceremonia de gran solemnidad en la que las novicias tomaban de manera definitiva los votos. Como afirma la Dra. Muriel, se trataba de la efímera gloria mundana que cada una de ellas despreciaba a cambio de obtener con mayor seguridad una gloriosa vida eterna y la ceremonia de profesión era un suceso del que todos participaban alegremente. Mientras en la iglesia del convento en donde profesaría, la joven pronunciaba los votos de po-

breza, castidad, obediencia y clausura acompañada por sus familiares e invitados, en el exterior el pueblo también celebraba de forma espectacular. El artificio identificado por Maravall, resultaba un elemento fundamental en el barroco americano, y era lo que llevaba a que estas ceremonias de profesión fueran tan espectaculares.

En la materialización de los retratos que los padres o los padrinos de la joven encargaban a algún pintor, no quedaba plasmada únicamente la figura de la hija o hermana vestida de monja coronada que se alejaba de la familia, sino que, en el lienzo y debajo de esta imagen quedaba el retrato de la joven mujer que había dejado el hogar para ingresar al noviciado. Es decir, no sólo era importante el patrimonio material que todavía se podía observar y permanecía a manera de recordatorio o de presencia en la casa familiar, sino el patrimonio inmaterial que implicaba esconder bajo la actualización de la imagen acorde a la transformación religiosa que había tenido esa mujer que superaba a la niña o adolescente y que había dejado el hogar. De esto dan testimonio algunos de los retratos de monjas coronadas a los que por procesos de restauración se les han hecho radiografías y aparecen los retratos ocultos de esas niñas o adolescentes.

El retrato de Manuela de Mesa en el Museo Regional de Tlaxcala

Al interior del Museo Regional de Tlaxcala, es de vital importancia estar en posibilidad de contar, a través de los objetos que se encuentran tanto en exhibición, como en las bodegas de colección, una historia que evite cohibir al visitante y lo involucre más fácilmente en un mundo que ya no le tocó vivir, pero que necesita conocer para poder comprender mejor su propia realidad. Cabe

incluir aquí lo expresado por John Berger en 1987 que ilustra cómo podemos hacer hablar en formas muy variadas a los objetos. Dicho autor afirma que la pura atracción estética y la justificación del arte *"se basa en un ápice menos que una verdad a medias"*. El arte también debe servir a propósitos artísticos. Una gran obra de arte sobrevive a su propósito original sólo porque en un periodo posterior es posible discernir, dentro de la profundidad de la experiencia que contiene, otro propósito.

Uno de los problemas prevaletentes en el imaginario colectivo sobre los museos es el alejamiento respecto de los objetos por la mistificación que se inició en el siglo XIX de los mismos y sus colecciones. Sin embargo, los estudios de público demostraron que, aunque el visitante al museo siente los objetos muy alejados de su realidad, mantiene una actitud de curiosidad, se pregunta cosas ante ellos que van más allá de su valor estético, lo que coincide con la afirmación inicial de la Dra. Muriel.

Así, los objetos que componen las colecciones de este museo pueden tener varias lecturas a la vez. Entre los que nos podrían ayudar a ilustrar el contexto en el que se sucedían las actividades cotidianas de la sociedad novohispana –tema por demás interesante para el público en la actualidad– se encuentran los objetos que pudieron haber formado parte del ajuar de alguna casa habitación, como sillas, sillones, arcones, cofres, armarios, espejos, cornucopias, pinturas, esculturas, vestidos, vajillas, comedores, jarras y vasos de plata y vidrio, cigarreras, tijeras, peinetas, bateas, y una larga lista de objetos que podríamos concluir con un gran número de bacinnes de diferentes tamaños y cualidades.

Curiosamente, si analizamos el cambio de concepto que ha tenido el ser humano a lo largo de la historia sobre un objeto en especial, encontraremos dimensiones novedosas que de hecho se traducen en lecturas alternativas. En primer lugar, está la opción de leer cosas vinculadas al contexto histórico del objeto. Un caso extremo, pero muy ilustrativo, es el hecho de que un bacin esté expuesto en nuestros días en la sala de algún museo en la que se abordan distintos aspectos económicos de la Nueva España, provoca que el uso para el que fue creado pase a segundo término, para dar lugar al conocimiento o la comprensión de aquellas actividades productivas y de otra índole con las que dicho objeto estuvo asociado, es decir, al contexto al que perteneció.

Este Museo Regional de Tlaxcala, vivió una reestructuración y fue reinaugurado en el mes de diciembre del 2015. Entre los criterios prevaletentes para esta reestructuración se encontraron:

- Que el museo debía convertirse en una instancia crítica que favoreciera en el público visitante la reflexión para un pensamiento crítico.
- Que sus espacios debían ser significativos para los visitantes con historias que les permitieran vivir e imaginar, y con experiencias transformadoras y vitales.
- Que debía ser una instancia que permitiera a la sociedad que lo usara y lo resignificara, que lo recuperara y lo integrara en sus formas de vida, para convertirlo en algo cotidiano.

- Que debía favorecer en el visitante la adquisición de conocimiento, pero también el desarrollo de la sensibilidad; de ahí que la contemplación, la interpretación, la comprensión, el disfrute, la motivación y el respeto fueran algunas de las experiencias y percepciones que podría obtener el público receptor.
- Que debía ser un promotor de aprendizaje, generador de conocimiento y de experiencias cualitativas.

Es decir, hoy en día la tarea será lograr que los individuos y los grupos vuelvan a apropiarse del retrato de Sor Manuela de Mesa como lo hizo la sociedad barroca, la Dra. Muriel y sus descendientes. Será lograr que los visitantes al museo lo valoren como un elemento más que eleva su calidad de vida, ofreciendo experiencias que promuevan su entendimiento, valoración y disfrute y, por lo tanto, apoyen la generación de identidad(es). Además, es de vital importancia ayudar al público a descubrir el significado del mismo, mediante la experiencia personal y los ejemplos, antes que con la mera comunicación oral o escrita de las informaciones concretas.

A manera de conclusión, consideramos que lo anteriormente expuesto es posible resumirlo en los planteamientos que hacen Jacques Lacan en el *Estadio del Espejo* (1984) o Antonio Damasio con relación a la empatía y las neuronas espejo (2005), que consideran que el patrimonio actúa sobre el ánimo de quien lo contempla y no sólo lo vincula con el grupo, sino que articula su identidad y la forma que tiene de entender

y valorar su realidad. Así, para el visitante será enriquecedor que se registren los signos, se documente la información y se reconozca el valor que adquirirá al quedar integrado el retrato de la indígena cacica Sor Manuela de Mesa en las salas de exhibición de este Museo Regional de Tlaxcala, gracias a la amable donación de la Dra. Gabriel González, descendiente de la Dra. Josefina Muriel.

Bibliografía recomendada:

Ángeles Pérez, Andrea, (2018) "La belleza en el cerebro", *Boletín 34_2018*, (Noviembre 8, 2018 No. 34/2018), UNAM, Centro de Ciencias de la Complejidad, Unidad de Comunicación y Diseño.

Berger, John, (1987) "La función histórica del museo", coordinado por Graciela Schmilchuk, *Museos, comunicación y educación. Antología comentada*, (México: INBA-CENIDIAP, 1987), 287.

Bourdin, Gabriel Luis, (2016) "Antropología de las emociones: conceptos y tendencias", en *Cuicuilco*, (vol. 23, núm. 67), Instituto Nacional de Antropología e Historia, 55-74.

Esteva Fabregat, Claudio, (1986) "Dramatización y ritual de la fiesta en Hispanoamérica" en *Teatro y fiesta en el barroco, España e Iberoamérica*, (España: Ediciones del Serbal, 1986), 137

Manrique, Jorge Alberto (2003) "La cultura del barroco en la Nueva España" en *Monjas Coronadas. Vida conventual femenina en Hispanoamérica*, coordinado por Miguel Fernández Félix (México: CONACULTA-INAH/Museo Nacional del Virreinato), 20

Maravall, José Antonio, (1986) *La cultura del barroco. Análisis de una estructura histórica*, (Barcelona: Ariel).

Martí Cotarelo, Mónica ,(1994) "El ajuar de la casa novohispana y la problemática de su interpretación en el Museo Nacional del Virreinato" coordinado por Consuelo Maquivar, *Memoria del Coloquio Tepetzotlán y la Nueva España*, (México: Museo Nacional del Virreinato, Instituto Nacional de Antropología e Historia), 119

Muriel, Josefina, (2003) "Los conventos de monjas en la sociedad virreinal", en *Monjas Coronadas. Vida conventual femenina en Hispanoamérica*, coordinado por Miguel Fernández Félix (México: CONACULTA-INAH/Museo Nacional del Virreinato), 70

Mora, Francisco, "El cerebro sólo aprende si hay emoción", disponible en <https://webdelmaestrocmf.com/portal/francisco-mora-el-cerebro-solo-aprende-si-hay-emocion/>

Neurociencia, recetas científicas para el bienestar, disponible en https://www.youtube.com/watch?v=44a_lidIRAKY

Pallasmaa, Juhani, (2014) *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*, (Barcelona: Ed. Gustavo Gili).





Tlaxcala
Patrimonio cultural inmaterial

CAMPANAS A DUELO



Hilario Topete Lara
Montserrat Patricia Rebollo Cruz

El proceso colonizador en lo que hoy llamamos América, implementado por los fusionados reinos de Castilla y Aragón, a los que poco a poco habrían de sumar otros reinos dispersos, no sólo puso en contacto dos sociedades y dos economías distintas, sino que implicó un encontronazo de patrimonios: religión y mitografías, uso de implementos agrícolas y conocimientos sobre cultivos, lenguas, juegos y formas de recreación, gastronomía y formas de vestir, organización familiar y gubernamental, sensorialidad y conocimientos medicinales entre muchos más elementos de la cultura entraron en un diálogo que no permitió la conservación de lo puramente occidental ni de lo puramente prehispánico.

Con la parafernalia católica, llegaron a América, entre otras expresiones de la cultura, cantos religiosos, vidas de santos, pintura sacra, oraciones, espacios cerrados y abiertos para el culto, y las campanas. Las campanas configura-

ron paisajes sonoros y pautaron la vida cotidiana, además de ser los instrumentos para comunicar, a distancia, defunciones, alarmas, visitas importantes, reuniones en atrio, etcétera. Pero durante el virreinato, las campanas para ser instrumento de esas expresiones socioculturales, debían viajar desde el viejo continente o ser confeccionadas en la América. La practicidad se impuso y hacia inicios del siglo XVI, con los primeros templos empezó a utilizarse la ancestral técnica europea de fundición a leña en hornos artesanales.

El desarrollo de la minería, la expansión de los caminos de arriería para trasladar minerales, la fusión de técnicas para confeccionar moldes y hornos, el descubrimiento de arcillas, cenizas y arenas, pronto enraizaron en algunas localidades de la Nueva España que hicieron de la fundición de campanas su oficio distintivo. Tal fue el caso de Atlhuietzía, en la hoy Tlaxcala, que pasó a reputarse como el sitio donde se habría fundido la primera campana en territorio continental de la Nueva España. La propia historia oral local reconoce el sitio donde se elaboró el primer horno, a un costado del Ex convento de Santa María de la Concepción.

Las prácticas exogámicas de barrio, aunque con frecuencia entreveradas con endogámicas de pueblo, propiciaron la concentración de saberes y experticias en localidades y eventualmente en barrios. En ese mismo pueblo, de origen prehispánico, con el tiempo los conocimientos, las técnicas y el propio oficio de fundición de campanas se fue desplazando hacia uno de los barrios, el hoy conocido, El Rosario Ocotoxco.

Los vaivenes del urbanismo, de la geopolítica y quizá algún conflicto que yace en el olvido



Elaboración de campanas
El Rosario Ocototxo, Yauhquemehcan, Tlaxcala, 2023.

produjeron un cambio y esta localidad pasó a administración directa del H. Ayuntamiento de Yauquemehcan hacia la segunda mitad del siglo XX. Sus actividades económicas principales fueron la agricultura y la fundición de campanas, cuya calidad les valió ser apreciadas en diversas partes del Estado de Tlaxcala y en otros sitios de México y del extranjero, reconociendo el valor en el arduo proceso artesanal.

Expresión cultural en riesgo

La cultura, así como aquí la concebimos, es un entramado de signos, símbolos y significaciones diversas que se expresan –aunque no siempre ni

necesariamente– como saberes, normas, comportamientos, tradiciones, relatos y se depositan en objetos tanto cotidianos como rituales. Toda expresión cultural, como creación humana, tiene un “ciclo de vida”: se crea, es enraizada, es modificada y pierde su sentido (perece); en cada caso, los factores que la llevan a zona de riesgo de extinción no siempre son visibles, ni siempre son sólo factores ajenos al oficio los causantes, aunque en sí cada una suele albergar sus causales de “muerte”.

En el caso específico de la fundición artesanal de campanas, el alto precio que presupone la confección de un horno, las dificultades para

la adquisición del metal (cobre, bronce y estaño), el transporte de metales y de una campana, el escaso margen de ganancia que hay en cada proceso de producción de campanas, los costos por la compra de fuerza de trabajo de apoyo, la merma⁽⁹⁾ cuando es el caso, la producción semi-industrializada que abarata los costos y baja el precio, la oscilación del precio de los metales en el mercado y el creciente uso de meháfonos que reproducen tañidos específicos, han producido un gradual desuso de las campanas: el número de pedidos de fundiciones y refundiciones disminuye considerablemente. En el caso de algunas refundiciones se agrega la intervención del Instituto Nacional de Antropología e Historia que no permite la reutilización del metal de campanas con antigüedad superior a los cien años.

El proceso de reproducción de los saberes propios del oficio también se ha visto afectado por los propios mecanismos de reproducción ancestrales; la producción de campanas fue, desde los inicios, una actividad familiar: era la propia familia la que proveía de la fuerza de trabajo necesaria para buena parte del proceso (incluso para el desmontado (“bajada”) y montaje (“subida”) de las campanas aunque los riesgos por manejo de objetos pesados y el exceso de calor en los hornos se concentraban en familiares y amigos; asimismo, no había necesidad de pagar salarios adicionales a los miembros en tanto que la familia era, a la vez, la unidad productiva, como lo propone Segalen: un grupo doméstico (1992:106).

En efecto, la composición familiar empezó a verse afectada a partir de los años de 1970: el programa implementado para reducir el alto índice de natalidad, 3 %, que casi había duplicado la población entre 1950 y 1970 (INEGI, 2001) bajo

los slogans “La familia pequeña vive mejor”, “Vámonos haciendo menos” y “Planifica, es cuestión de querer” implementados por el Consejo nacional de Población en 1974 (SEGOB, 2014), la labor del DIF en materia de planificación familiar y desde la Secretaría de Educación Pública con la inclusión de la educación sexual en los libros de texto gratuitos (Heredia-Rodríguez, 2021) hicieron lo propio: las familias empezaron a reducir el número de hijos y las familias de los fundidores no fueron la excepción: las familias de los actuales fundidores no han rebasado el número de tres hijos con una predominancia femenina



Elaboración de campanas
El Rosario Ocotoxco, Yauhquemehcan, Tlaxcala, 2023.

Las afectaciones heterogeneradas también incorporan el propósito del Plan de Once años implementado por la Secretaría de Educación

Pública (Schmelkes, 2010) y la creación de los centros normales regionales que, juntamente con las normales rurales y la Escuela Nacional de Maestros formarían a los implementadores de un proyecto educativo, por ende ideológico y homogenizador, en cierta forma etnocida que, bajo la aspiración del progreso, colocó la creciente formación académica como la vía del progreso, la superación, el desarrollo, en detrimento de las lenguas originarias, las fiestas tradicionales (religiosidad popular) etcétera; en cambio, exaltaba los estudios profesionales y universitarios como la máxima aspiración de los educandos. Esta forma de pensamiento estimuló a las generaciones de los 1960 y sucesivas a alejar a sus hijos de los “trabajos pesados” encauzándolos por la ruta de las profesiones bien pagadas y menos laboriosas; la fundición de campanas no estaba ya en el horizonte.

Por último, la expresión cultural de la fundición artesanal de campanas albergaba gérmenes que coadyuvaría a su puesta en riesgo: el género, las prácticas endogámicas y la conservación de la experticia en el cuasi secreto, a la tradicional usanza gremial. En efecto, los fundidores conservan una creencia según la cual la intervención de las mujeres en el proceso de fundición impide la licuefacción necesaria de los metales para vaciar en los moldes, ha marginado a la mayor parte de los hijos, considerando que la población femenina en el interior de cada familia de fundidores es la que predomina, a la par que el número total de hijos se reduce generación tras generación; ergo, el número de herederos de los conocimientos disminuye.

Entre las razones profundas están también las prácticas exogámicas de barrio y endogámicas de pueblo, es decir, las prohibiciones para contraer matrimonio entre los miembros

del mismo barrio, debido a la estrechez de los lazos parentales que los unían, se complementaba con la permisión para formar parejas dentro del pueblo, pero con miembros de barrio diferente. Esto coadyuvó a la ampliación de las redes sociales y a la conservación tradicional de oficios locales, pero albergaba riesgos: la segmentación de un barrio que conserva las prácticas endogámicas podría derivar en la reducción tanto de diversidad de redes parentales como en la reducción de posibles expertos para un oficio; al parecer, en Ocotoxco ocurrió algo así con el oficio de fundidores.



Elaboración de campanas
El Rosario Ocotoxco, Yauhquemehcan, Tlaxcala, 2023.

Por último, la tradición gremial de heredar el oficio de padres a hijos, ante un número reducido de miembros, minoritariamente masculino y estimulado a optar por alguna de

las profesiones liberales, habría de completar el cuadro: el número de posibles beneficiarios del conocimiento y practicantes del oficio devino en menos de una decena de ellos. Así, el futuro para la técnica artesanal de fundición de campanas no es promisorio y sí los múltiples factores que han incidido para convertirla en una expresión de patrimonio cultural inmaterial en riesgo, de no atenuarse, la llevarán a la memoria y a la historia.

Por tal motivo el Centro INAH Tlaxcala a través del *Proyecto Rutas y Sendas de seguimiento a las Declaratorias y planes de salvaguardia del Patrimonio Cultural de Tlaxcala* ha propuesto la creación de un plan de salvaguarda urgente de la mano de la comunidad en aras de contribuir a que esta expresión de patrimonio vivo tome un segundo vuelo, si la comunidad así lo decide.

Bibliografía

HEREDIA Espinosa, Ana Lis-Rodríguez Barraza, Adriana. "La educación sexual escolar... ¿funciona?", en *Revista Digital Universitaria*, vol. 22, 4 de julio-agosto 2021, CDMX, disponible en https://www.revista.unam.mx/2021v22n4/la_educacion_sexual_escolar_funciona/

INEGI (2001). *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*, disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825493875/702825493875_1.pdf, consultado el 10 de octubre de 2023.

SCHMELKES, Sylvia (2010). "Jaime Torres Bodet, el Plan de Once Años y los libros de texto gratuitos" (presentación) en *Universidad Iberoamericana*, Ciudad de México, disponible en <https://leticriv.files.wordpress.com/2013/03/plan-de-11-ac3blos.pdf>, consultado

SEGALEN, M (1992). *Antropología histórica de la familia*, Madrid, Taurus.

SEGOB (2014). "27 de marzo, El Consejo Nacional de Población cumple 40 años". *Boletín No. 160/14*, disponible en http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1816/1/images/Boletin_CONAPO.pdf

⁽¹⁾"Merma" es la pérdida de material en el proceso de refundición. En cada vez puede haber una pérdida de hasta un 15%: una vez pactada la refundición debe asegurarse la cantidad de bronce a adquirir "para que no falte ni sobre".

¿Sabías que...?

En 1939, el entonces presidente de la República, Lázaro Cárdenas, decretó la creación de un recinto museístico que resguardara la memoria histórica del país; ordenó que su sede fuera el emblemático Castillo de Chapultepec, edificación del siglo XVIII. El Museo Nacional de Historia Castillo de Chapultepec abrió sus puertas el 27 de septiembre de 1944.

El propósito en la divulgación del acervo histórico continuó con el inicio de actividades del Museo Nacional de Antropología, el 17 de septiembre de 1964, por mandato del presidente Adolfo López Mateos. Desde entonces, a casi seis décadas de su apertura, cumple su función como uno de los recintos museográficos más importantes de México y de América, y de los principales símbolos de identidad del país, además de ser mentor de generaciones que buscan conocer sus raíces culturales. Por su diseño arquitectónico y su impresionante acervo se le considera uno de los museos más importantes del mundo.

Es el museo con mayor número de visitantes, llegando a registrar en un fin de semana más de 33 mil personas, como informó recientemente el director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Diego Prieto Hernández.

Dos sitios de incalculable relevancia que exaltan el sentido de identidad y que todo mexicano debe visitar.





Fachada del Museo Nacional de Antropología. Fotografía: Wikimedia Commons

INAH Tlaxcala INFORMA

El 17 de octubre de 2003 se firmaba en la sede de la UNESCO de París la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, reconociendo su importancia como crisol de la diversidad cultural y garante del desarrollo sostenible. Este 2023 marca el vigésimo aniversario y fecha en que 181 países de todo el mundo ratifican e implementan los principios de la Convención, entre ellos México, dando lugar a una mayor concientización sobre la protección y visibilidad de este tipo de patrimonio sin igual.

La conmemoración iniciada que transcurrió del 17 de octubre al 10 de noviembre con numerosas actividades ha exhortado a reflexionar sobre el papel de la Convención que este año se desarrolla bajo el lema Somos #PatrimonioVivo.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, sumó al programa con propuestas cimentadas en la resiliencia y la salvaguardia del acervo histórico y antropológico a través de sus representaciones, como el Centro INAH Tlaxcala.

Por esta razón, la conmemoración es y seguirá siendo un exhorto a gobiernos, ONG, universidades, portadores, practicantes y aquellos que aprecian el patrimonio vivo a unirse a la campaña de redes sociales de la UNESCO (hashtag #LivingHeritage) y seguir en la línea de la difusión y preservación del patrimonio cultural a nivel mundial.

Llega la exposición de El Colegio Nacional “Sabores y saberes” al Museo Regional de Tlaxcala del INAH. Una exhibición que explora las reflexiones, experiencias y aportaciones de algunos de los miembros de El Colegio Nacional en torno al vínculo de la humanidad con los alimentos.

Partiendo de los apuntes de Diego Rivera sobre el gusto, la muestra avanza por ejes temáticos como: los alimentos en la época prehispánica y el proceso de mestizaje culinario, la arqueología y antropología de la alimentación de los antiguos mexicanos, los espacios de las

cocinas mexicanas, la ciencia de los alimentos, la literatura y la gastronomía, entre otros.

La muestra temporal con apertura en estos meses de diciembre, consta de 50 bienes culturales variados que van desde objetos prehispánicos, hasta obras de Juan O´Gorman o un importante documento de Diego Rivera. Las obras proceden de diversos recintos como el Museo Nacional de Antropología, el Museo Nacional de Historia, El Museo Nacional de las Intervenciones, o el Museo de Arte Carrillo Gil, o colecciones privadas como la de José Enrique Ortiz Lanz y Juan Coronel Rivera.

La muestra, proviene de su presentación en la sede de El Colegio Nacional, e iniciará su itinerancia en el Museo Regional de Tlaxcala del INAH, como primera sede, a partir de diciembre de 2023 y hasta mayo de 2024.



LA



HÍQUINAH

Suplemento
Cultural

Centro INAH Tlaxcala

Órgano de difusión de la comunidad
del Centro INAH Tlaxcala

Secretaría de Cultura

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria de Cultura

Marina Núñez Bepalova
Subsecretaria

Omar Monroy Rodríguez
Administración y Finanzas

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Diego Prieto Hernández
Director General del INAH

Pedro Velázquez Beltrán
Secretario Administrativo

José Luis Perea González
Secretario Técnico

René Alvarado López
Coordinador Nacional de Centros INAH

José Vicente de la Rosa Herrera
Director del Centro INAH Tlaxcala

Andrea Herrera González
Armando Moreschi López
Claudia Guadalupe Hernández García
Diego Martín Medrano
Gelvin Xochitomo Cervantes
Milton Gabriel Hernández García
Montserrat Patricia Rebollo Cruz
Yajaira Mariana Gómez García
Consejo editorial

Milton Gabriel Hernández García
Coordinación editorial

Andrea Herrera González
Coordinación de difusión

Marcos Ramírez Torres
Formación y diseño

Las opiniones vertidas en los artículos
son responsabilidad de los autores.

Fotografía portada y contraportada
Andrea Herrera González
Montserrat Patricia Rebollo Cruz

Sugerencias y comentarios:
suplemento.cultural.inahtlaxcala@inah.gov.mx
f INAH TLAXCALA

Centro INAH Tlaxcala
Av. Benito Juárez 62,
col. Centro, C.P. 90000
Tlaxcala, Tlaxcala



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

